

Max HASTINGS, *La Guerra de Churchill. La historia ignorada de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2012. 846 pp. ISBN: 978-84-9892-325-4

Nos encontramos ante un libro de gran impacto y compleja factura. El trabajo biográfico, unido a la historia política rigurosa, es siempre un esfuerzo encomiable en cuanto a la labor investigadora del autor. Pero ello se magnifica cuando el personaje estudiado es Winston Churchill y el contexto político nada menos que la Segunda Guerra Mundial. Además, Max Hastings intenta en esta obra ofrecer una visión diferente del personaje y su periplo vital en cuanto a tamaño fenómeno bélico, procurando mantener una visión crítica y novedosa de todo aquello que envolvió al hombre y al momento. Ello es posible observarlo en función de tres parámetros básicos: en primer lugar, Winston Churchill y la defensa de Gran Bretaña, desde Dunkerque a El-Alamein pasando por la propia batalla de Inglaterra; en segundo lugar, Winston Churchill y el ataque sobre Alemania, es decir, el ámbito del Mediterráneo, los intentos fallidos de desembarco, la operación Overlord (es decir el desembarco de Normandía), así como el acoso y rendición final de Alemania; y en tercer lugar, Winston Churchill y las relaciones con sus dos principales aliados: los Estados Unidos y la Unión Soviética o, si queremos, las relaciones específicas con Roosevelt y Stalin. Al amparo de ello, el libro narra igualmente las amplias contradicciones de Churchill y la política británica en sí misma; las relaciones con sus generales y almirantes (incluido el general Montgomery), las relaciones con la monarquía (especialmente con Jorge VI), los entresijos políticos tan poco conocidos hasta nuestros días en relación con la política exterior e interior del Imperio (en específico el valioso apoyo de Anthony Eden) o las relaciones con sus aliados franceses (muy particularmente los complicados y contradictorio contactos con el general Charles De Gaulle).

Así pues, el libro trata un amplísimo proceso histórico, del cual ya se habían ocupado antes otros grandes historiadores británicos, como en los casos de Roy Jenkins o de David Reynolds con extensa profundidad, pero en el caso de Hastings la idea está más cerca de la desmitificación argumental, del acercamiento humano del personaje a su tiempo y de las enormes dificultades que tuvo que superar Churchill dentro de su biografía política no sólo fuera del Inglaterra, sino también dentro del Reino Unido, incluso hasta su oportunismo, para conseguir los fines que perseguía. Es lo que denominaríamos una biografía política "crítica". Como un prisma con muchas más aristas que las contadas por la *historia oficial* o la *historia del mito humano*. Una historia que, incluso, busca lo desconocido y más opaco del personaje en cuestión, así como del propio pueblo británico en el conflicto. De esta manera Hastings no duda en afirmar que las aspiraciones de Churchill en cuanto a la guerra fueron siempre mayores que las de la eficacia de su propio ejército o de las posibilidades

de una sociedad que no podía dar más de sí en cuanto el enfrentamiento contra el enemigo nazi o japonés. Y ello lo fundamenta esencialmente en los capítulos 1, 2 y 3 de la presente obra, dedicados respectivamente a “La batalla de Francia”, a “Dunkerque” o a la “Fiebre de invasión” de la Alemania nazi sobre el Reino Unido. Más indulgente es con la “batalla de Inglaterra” en el capítulo 4, esencialmente en lo referido al papel de la *Royal Air Force* (RAF) y su eficacia durante el conflicto, pero también la obvia falta de preparación, para derrotar a la fuerza aérea alemana en 1940. Vuelve a la carga en esta contradicción entre el líder y los medios castrenses y civiles para 1941, capítulo 5 (“Fuego griego”), tanto en relación con el caso de las fracasadas operaciones en África contra Rommel (Tobruk), como en la tesitura del ambiguo apoyo a Grecia contra la invasión del Eje, dejando igualmente clara la ausencia de recursos para obtener la victoria en esta área, especialmente en Oriente Medio, al menos hasta 1942, con la concienzuda preparación del mariscal Montgomery y el VIII ejército británico en la batalla de El-Alamein (octubre-noviembre de 1942). El capítulo 6, “Camaradas”, está dedicado a la trascendencia de la Unión Soviética como aliado, y al hecho de que los rusos fueron realmente los que aguantaron solos el embate alemán en un principio entre 1941 y 1942, al menos hasta la llegada a gran escala de material de guerra aliado occidental en 1943. Para el caso del capítulo 7, “La batalla de América”, el autor no sólo destaca las dificultades de llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, sino que fue realmente el ataque japonés a Pearl Harbour lo que decantó la situación a favor de Gran Bretaña y su primer ministro. Por otro lado, Hastings es bastante crítico también con las tiranteces dentro el mando inglés, especialmente en lo relacionado con la primera fase de la batalla del Atlántico y los avances japoneses en el Pacífico entre 1940 y 1942 (capítulos 8 “Una visión de Arcadia” y 9 “El Valle de la Humillación”), así como las desavenencias del propio Churchill con su generalato y almirantazgo y la operación “Torch” junto con las fuerzas americanas en 1943, tesitura que se vuelve a repetir en los capítulos 10 y 11 (“Soldados, jefazos y gandules” y “Segundo frente ya” respectivamente). En el capítulo 12 subraya de nuevo la importancia de la URSS en el conflicto en lo relativo al contrapeso de la defensa de Gran Bretaña (“Los camellos y el oso”), así como la trascendencia del cambio de la guerra y su liderazgo con el impacto sobre Reino Unido de las victorias de El-Alamein, el desembarco en Italia, Stalingrado o el avance norteamericano en el Pacífico en los capítulos 13, “Cambio de fortuna”, 14 “Lejos del desierto” y 15 „hundido en el Egeo”, con la cuestión de Creta además como trasfondo en 1943. El autor también afirma que dicho liderazgo comenzó a mermar durante la segunda etapa de la guerra, especialmente por el cada vez mayor peso de las decisiones y potencia estadounidenses y por las derrotas nazis en el frente del Este en favor de la URSS, tesitura que se percibe en los capítulos 16 “Teherán”, 17 “Europa en llamas” y 18 “Overlord”, a partir especialmente este último del desembarco de Normandía. Los capítulos finales están dedicados al declinar y resurgir posteriormente de la figura de Churchill en la guerra y sus postrimerías, en específico a su situación política interna y externa, a sus fallos estratégicos y a las dificultades de diálogo con los otros dos grandes líderes aliados, Roosevelt y Stalin, todo ello entre 1944 y 1945, como se demuestra en el capítulo 19 “Negociar con la cartera vacía”, el 20 “Atenas: heridos en casa de nuestros amigos”, el 21 “Yalta” y el capítulo 22 “Último acto”. En todo ello, Max Hastings salva la figura histórica de estadista, pero no sin recalcar en las grandes contradicciones de un país que comenzó el conflicto por su ayuda a Polonia y al que luego le fue incapaz sacarla del sistema de expansión soviético.

El libro, avalado por una amplia documentación archivística y bibliográfica, destila finalmente dos conclusiones que nos parecen de gran interés. En primero lugar, la figura de Winston Churchill es imprescindible dentro del acontecer de la Segunda Guerra Mundial, pero es necesario alejarla del triunfalismo del mito al que se la ha llevado en los últimos

tiempos. En segundo lugar, se destacan los aciertos del estadista, pero también se hace hincapié en las desavenencias entre sus planes, las actitudes de su Estado Mayor y la compleja relación que mantuvo con el pueblo británico, esencialmente en lo concerniente a 1944 y la pérdida de las elecciones a primer ministro. En definitiva un libro de enorme interés donde la figura de Churchill aparece constantemente entrelazada con el devenir bélico desde su propia perspectiva, pero chocando en numerosas ocasiones su percepción de la guerra como líder con la realidad imperante en cada uno de los frentes: militares y humanos.

José Gregorio CAYUELA FERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
JoseGregorio.Cayuela@uclm.es